

Algunos principios sobre el Matrimonio

Efesios 5:21-33:

- (21) “Sujétense unos a otros en el temor del Ungido de Dios/Cristo.
- (22) Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor.
- (23) Porque el marido es cabeza de la mujer, así como el Ungido/Cristo es cabeza de la congregación/iglesia, siendo El mismo el Salvador del cuerpo.
- (24) Pero así como la congregación/iglesia está sujeta al Ungido/Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.
- (25) Maridos, amen a sus mujeres, así como el Ungido/Cristo amó a la congregación/iglesia y se dio a sí mismo por ella,
- (26) para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra,
- (27) a fin de presentársela a sí mismo, una congregación/iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.
- (28) Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.
- (29) Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también el Ungido/Cristo a la congregación/iglesia;
- (30) porque somos partes de su cuerpo.
- (31) (‘POR ESTO EL HOMBRE DEJARÁ A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE’).
- (32) Grande es este misterio, pero hablo con referencia al Ungido/ Cristo y a la congregación/iglesia.
- (33) En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido”.

Muy probablemente no existan muchos pasajes en la biblia que contengan la magnitud y el poder que este posee. Este pasaje es tan alto y hermoso que sólo un estudio profundo iluminará todo lo que él contiene. Todo el capítulo 5 está ligado a este fragmento; por tanto, haremos referencia al contexto a medida que el tema se desarrolla. Este estudio estará enfocado en el matrimonio entre Creyentes; pero deberemos hacer hincapié en la extrema importancia del versículo 32; este versículo es la llave que abre y hace que el capítulo 5 de Efesios nos impacte como Dios quiere. Sin un profundo entendimiento de este pasaje, el crecimiento y el ordenado funcionamiento de una Congregación/Iglesia (Cuerpo) y de los matrimonios en ella se verán seriamente impedidos por el ataque satánico. Este ataque resultará ya sea en una mayor fortaleza o en el derribamiento de las funciones de respeto, unidad y amor de la congregación/

iglesia en conjunto con los matrimonios existentes en ella. Y, bien, veamos de nuevo el versículo 32:

«Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.»

Aquí la palabra clave es *«referencia»*. Todo el éxito en el matrimonio entre creyentes dependerá de una relación mayor que el matrimonio mismo: Las parejas dispuestas a [referirse] a Cristo y Su Iglesia tendrán en sus manos las llaves para disfrutar de un buen matrimonio. En griego, este versículo de hecho expresa la idea de estar dentro del Ungido/ Cristo y en su Congregación/Iglesia. El punto es que no seremos capaces de sostener las relaciones matrimoniales que deseamos si no damos prioridad a nuestra relación con el Ungido/Cristo y también con Su Congregación/Iglesia. Una vez que pertenecemos al Ungido/Cristo, no vamos a estar realmente contentos a menos que le sigamos. No estaremos siguiéndole a menos que busquemos estar con otros de Sus Hijos que sí le siguen. Esta es una interdependencia sin la cual nosotros jamás seremos plenamente establecidos en nuestros respectivos matrimonios. En el momento en que pusimos nuestra confianza en el Salvador Ungido/Jesucristo fuimos llenados con el Espíritu Santo de Dios. Este Espíritu de Dios que habita en nosotros nos pone en unión con el Ungido/Cristo y nos da lugar dentro de la familia de Dios, a la vez que imprime en nosotros un sentido de necesidad del uno por el otro, sentido que no estaba en nosotros antes de probar las bondades de Dios (*2Cor 7:2-3*).

Podemos empezar a tener un sentido de debilidad, soledad, e incluso de opresión que *no* teníamos antes de creer en el Ungido/Cristo. Antes podíamos alimentarnos del mundo y nuestro estómago se sentía bien —figuradamente hablando—; pero después de poner nuestra fe en Cristo/el Ungido y ser salvos, la vieja comida nos es insuficiente y hasta destructiva si implica pecado; si nos encontramos consumiendo del mundo de la manera en que solíamos hacerlo en el pasado, estamos perdiéndonos de las mayores y mejores oportunidades que hay con Cristo/el Ungido y Su Cuerpo. Así, pues, con bastante frecuencia se hace necesario que experimentemos dolor y debilidad para motivarnos a buscar conectarnos apropiadamente con Dios y con Su gente. Si estamos dejando de reunirnos con otros creyentes de forma regular, entonces muchos problemas serán inevitables y, por tanto, nuestros matrimonios sufrirán. En cambio, una vez nos encontremos funcionando regularmente dentro del Cuerpo/la Congregación, empezaremos a experimentar los beneficios de nuestra relación con Dios y Su Cuerpo, la Congregación.

El mayor matrimonio es nuestro matrimonio con Cristo/el Ungido. En nuestro matrimonio con el Ungido, existen varias responsabilidades dispuestas por Dios para cada uno de nosotros y que sólo pueden funcionar —insistimos— dentro de la relación del Ungido con Su gente. Dichas responsabilidades son benéficas a todos. Todos tendremos ciertas debilidades que se harán evidentes; y sólo podremos encontrar alivio para esos problemas mediante la interacción de las partes del Cuerpo (la Congregación).

El punto principal es este: Si no estamos presentes todo el tiempo en las reuniones de la Congregación (lógicamente, de acuerdo con nuestros horarios de trabajo), entonces tendremos más problemas con nuestros matrimonios. Las soluciones para todos los problemas matrimoniales entre Creyentes se resuelven dentro de la Familia Mayor, la Congregación de Cristo/el Ungido. Debería ser reconfortante para nosotros el pensamiento de que todos nos necesitamos unos a otros y de que sin los demás no podremos estar completos, plenos. Si Ud. ya tiene dificultades con esto, entonces podría significar que existe algún egoísmo dentro; y muchos sufrirán como consecuencia de ello. La única manera de curar ese egoísmo es juntarnos con otros creyentes y conocer el amor del Ungido/ Cristo, que se dio a sí mismo por nosotros. Ahora Él quiere que demos nuestro todo el uno al otro y que nos brindemos mutuo alivio.

A continuación, iremos del versículo 21 en adelante. En este versículo Pablo está hablando en general acerca de la Congregación/Iglesia como un todo; donde refleja nuestras mutuas responsabilidades. Aun y cuando no nos demos cuenta alguien, de alguna manera, nos necesita; todos contamos con un don espiritual que Dios espera que usemos para el beneficio del resto del Cuerpo (1Cor 12:7 —lea todo el capítulo 12—). Si alguno de nosotros, como una parte más del Cuerpo de Cristo/el Ungido, no está reuniéndose con la Congregación o no está reuniéndose con la Congregación que Dios quiere, inevitablemente experimentará sufrimiento a causa de ello; y sepamos con toda certeza que otros también estarán sufriendo por el hecho de que nosotros no estamos ahí con ellos (1Cor 12:26). Este sufrimiento proveniente del Espíritu Santo en nosotros nos sensibiliza hacia las otras partes del Cuerpo, es decir, hacia nuestros hermanos. Cuando estamos heridos, reflexionamos y miramos a nuestro alrededor para ver quién más está herido y tomar las medidas necesarias para aliviarle de ese sufrimiento; entonces el sufrimiento se va de nosotros hasta la próxima ocasión en que necesitemos hacer este tipo de conexión. El punto es que Dios quiere que entendamos que nosotros estamos realmente conectados espiritualmente y que, efectivamente, nos necesitamos unos a otros.

Los versículos 22-25 reflejan que en la vida de la mujer su parte es ser servidora de su marido, justo como el Ungido es la cabeza y líder de la Congregación, gobernando sobre ella. El hombre es la Cabeza de la mujer y asimismo gobierna sobre ella. Lo anterior significa que el hombre ha de ser el líder de la mujer en el Matrimonio. Este liderazgo tiene que ser como el del Ungido de Dios; esto es, un Amor sacrificial que cuida y protege la vida de la esposa, interesándose por su Felicidad de la misma manera en que él cuidaría su propia vida y felicidad. El esposo aprenderá a mayor profundidad lo que significa la justicia y la equidad si elige aprender y amar las maneras del amor del Ungido y Sus tratos con la Congregación. Otra forma de describir las responsabilidades del hombre es que no debería privar a su esposa de ninguna cosa buena que él quisiera para sí mismo. Aun así, la mujer ha de estar sujeta al hombre en todo. Y el hombre debe tratarla con ternura (Col 3:19. 1Pedro 3:7).

También leemos en las Escrituras de casos en que el hombre está haciendo la voluntad de Dios mientras que la mujer no lo respalda sino que llega a extremos de dejarlo o de serle infiel; tal como sucedió a Moisés y al profeta Oseas; donde la esposa de Moisés, Séfora, deja a este en el camino, sin seguirlo en su misión en Egipto: Éx 4:20, 24-26; y en el caso de Oseas, su esposa le fue infiel: Os 1:2; 3:1. En el caso cuando uno de los dos esposos, marido o mujer, cree en Cristo pero el otro es incrédulo, el que cree no debe abandonar al que no cree, pero el incrédulo puede abandonar al que cree. Y para los que no han sido casados, las Escrituras dan una oportuna advertencia haciéndoles saber que habrá problemas normales en una vida matrimonial: 1Cor 7:28. Y sobre todo, Dios quiere que, ya sea casados o no, mantengamos una vida en paz, sin preocupación y una devoción sincera a Cristo: 1Cor 7:25-35

Notas adicionales sobre el Matrimonio

Al parecer solo unos pocos en cada generación sabrán de la altura y la grandeza del amor que Dios ha diseñado para el hombre y la mujer en el matrimonio. A pesar de las mejores circunstancias, el matrimonio representará uno de los más grandes retos que el hombre y la mujer tendrán en esta vida. El matrimonio debería ser sólo entre dos creyentes o entre dos no creyentes; nunca unirse un creyente con un no-creyente: 2Co 6:14. Con todo y que muchos crean poder tener éxito con una unión mixta, la Palabra de Dios ha de cumplirse. ¿Cómo? A través de la mucha miseria que acarrearán para sí los que decidan estar al margen de la Palabra de Dios casándose con un no-creyente. La historia comprueba esto una y otra vez. Satanás, de hecho, busca esclavizar a los creyentes en un tipo de unión de almas carente de santidad como el que se indica. Satanás busca tentar y engañar; sin embargo, la única decisión que los creyentes deben hacer respecto a la unión con no creyentes es decir “No”, no a cualquiera oportunidad como esa; y esperar en la provisión de nuestro Señor, y en Su tiempo. A estas decisiones se verán confrontados la gran mayoría de los jóvenes antes de que el Señor les provea la Pareja Adecuada. Y más allá de contar con la pareja adecuada Dios se agrada de aquellos que mantienen una relación cercana con Su Cuerpo, que es la Congregación. Contar con la pareja adecuada es la base de toda relación humana; y, sin embargo, también suele ser una distracción en nuestra relación con Dios. Tener intimidad con Dios, a su vez, mantiene el matrimonio sólido; y otorga, así, las mejores oportunidades a los hijos.